

Reflexiones en torno a la Importancia de la Música Popular en el Contexto de las Ciencias Sociales

Carlos Leyva Arroyo

La música es un fenómeno estrictamente humano. No hay sociedad que no haya desarrollado alguna forma de expresión musical. Primero, fue el ritmo, luego aparecerán las melodías, que derivarían en armonías singulares.

El conocimiento y dominio de ciertos lenguajes musicales permitirán a ciertos individuos expresar sus sentimientos y conceptos acerca del hombre, la sociedad y la naturaleza. De la libertad con que estos creadores manipulen los elementos que les brinda la tradición vigente, en un tiempo y espacio, depende la vitalidad de una sociedad. Sin embargo, el éxito de sus propuestas innovadoras dependerá de la aceptación que tengan dentro del grupo social al cual pertenecen.

Todos nosotros nos sentimos en capacidad de hablar sobre la música que escuchamos. Esto se debe a que en estos tiempos de globalización y mitos de progreso, la música está íntimamente ligada a nuestros ratos de ocio, nostalgia y diversión. En ningún otro momento de la historia humana, el hombre moderno (y postmoderno) consumió tan ingentes cantidades de música como en la actualidad. Cada evento de nuestras vidas está ligado a una canción o melodía, que, como se dice *«puede hacer jardín de los desiertos o puede abrir las flores en otoño»*. Esta peculiaridad del arte musical contemporáneo es la que lo hace tan importante para comprender la sociedad actual, pues al colocarnos ante nosotros mismos como individuos y participantes de los valores de un grupo humano específico, permite acercarnos a la comprensión de la dinámica cultural inherente a una sociedad.

Pero, si bien todos podemos hablar sobre la música que cantamos, bailamos y escuchamos, no todos estaría-

mos capacitados para reflexionar sistemáticamente sobre ella. Esto ocurre por dos razones: la primera, tiene que ver con la necesidad de adquirir previamente ciertos conocimientos de teoría musical, estética, psicología, medios de comunicación, danza, etc. Y la segunda responde al prejuicio de considerar al arte musical como íntimamente ligado al licor, la noche cómplice y la bohemia. La combinación de ambas razones ha generado que se vea a la música, específicamente a la popular, como algo trivial que difícilmente podría estudiarse y que si bien plantea retos, éstos no tienen mayor trascendencia, pues no vale la pena conocerla y menos comprenderla.

Aunque no todos los científicos sociales ven a la música con tal levedad, muy pocos se atreverían a dejar sus investigaciones sobre cronistas del siglo XVI o las revueltas y rebeliones campesinas en el siglo XVIII para acercarse a tratar de comprender teóricamente la historia de la tuntuna, saya o como quiera llamársele a la danza del «rey caporal».



Conjunto musical limerío de principios del siglo XX en plena interpretación de una marinera limería.

Es de esperarse que surgan intentos innovadores por buscar temas que refresquen el árido campo en el que se ha convertido las ciencias sociales, sin que por ello se piense que intentamos hacer de la historia, la sociología o la antropología disciplinas leves e intrascendentes, sino más bien, meticolosas herramientas con las que auscultamos la realidad, nuestra cotidianeidad y su configuración a partir de hechos anteriores.

Como bien lo anota el compositor Manuel Acosta Ojeda, siempre que se escucha y habla de música peruana, sea de costa, sierra o selva, se hace en contextos específicos como son la hora de almuerzo o en una reunión de amigos donde el tabaco y las bebidas alcohólicas terminan imponiéndose a la contemplación estética auditiva. Esto, entre otras cosas, ha generado que muy pocos se aproximen seriamente al objeto de estudio. Pues, no ven en la misma nada más que un mero pretexto para tomarse unos tragos y bailar un poco.

Reunión de músicos populares en la década del 50.



Todos, sea cual fuere nuestra procedencia étnica y de clase, sabemos algo de música y en más de una oportunidad nos habremos atrevido a emitir juicios de valor sobre alguna canción o sobre el estilo interpretativo de algún cantante. Es más, algunos estudiosos han visto, únicamente, los contornos lúdicos del fenómeno artístico-musical, esto es, apreciando y poniendo énfasis solamente en sus creadores e intérpretes antes que en la relación de éstos con un contexto histórico social más amplio. Otras veces se ha pretendido ir más lejos y se ha tratado de utilizar las obras como una forma de aproximarse a una realidad social determinada, entendiendo a la música como un espejo y reflejo de la sociedad. Por ejemplo, se ha estudiado la letra de los huaynos para comprender al público, para comprender los diferentes aspectos de la sensibilidad del hombre andino y como éste se relaciona con la política, el trabajo y los distintos

momentos de la vida. Sin embargo, aún falta mucho por estudiar, por ejemplo, se le presta muy poca atención a la investigación de los procesos comunicacionales inherentes a la difusión de tal o cual género musical. Estos procesos son los medios por los cuales un grupo humano asimila formas musicales y literarias foráneas.

Como se ve, el fenómeno artístico-musical, como cualquier aspecto de la vida social, tiene muchas aristas y su comprensión integral requiere de la competencia de los científicos sociales. Un ejemplo de esta situación es el caso de Felipe Pinglo Alva, guitarrista y compositor de música popular que vivió y trabajó en Lima, durante las cuatro primeras décadas del siglo XX. Su vida presenta las mismas particularidades de cualquier otro músico popular de la época. Su labor creadora responde a la dinámica interna de la música popular limeña, es decir que es producto de una serie de procesos socio-culturales que condicionan su aparición y desarrollo. Sin embargo, la obra del compositor trasciende, sale del callejón y va más allá del barrio, y mantiene su vigencia a través del tiempo. ¿Cuáles son las razones por las que un compositor cuya obra tiene muy poca presencia en los actuales medios de comunicación sea tan importante?

Para responder a esta interrogante es pertinente examinar los procesos culturales que generan la aparición y permanencia de la obra del compositor, además de los distintos discursos biográficos en torno a su figura, así como las diversas propuestas que se filtran en éstos y que hacen de Pinglo un héroe cultural. Esto nos permitirá comprender la actual vigencia de Pinglo Alva y nos dará elementos para examinar y entender los procesos socio-culturales actuales, a los cuales hallamos hoy teñidos de ropajes multicolores y chillones que acompañan a sonidos roncós de la música popular en boga y de la cual ya no solamente disfrutan los sectores mayoritarios de nuestro país.



Agrupación de cantores del carnaval ayacucheño.